

explora lo que significa ser mujer y marginada, con una poesía comprometida en que examina críticamente lo que es ser mujer, la relación de la mujer con su cuerpo, y los papeles tradicionalmente asignados a las mujeres. El capítulo catorce estudia el hip hop de Rebeca Lane, quien celebra la individualidad y el empoderamiento de la mujer. En el siguiente ensayo, se examina las maneras en que las escritoras y pensadoras chicanas se han apoderado del idioma, utilizando un lenguaje que refleja su realidad y que es inclusivo y transgresor. Declaran su derecho de autodefinirse a través de la palabra, reflejando las intersecciones de identidades y celebrando una cultura ni de Estados Unidos ni de México, sino algo híbrido y único. El capítulo dieciséis continúa ese hilo, examinando la serie documental *Habla Women*, producida en HBO, en que los discursos manejados por mujeres latinas en Estados Unidos directamente enfrentan los estereotipos de género, raza, cultura, e ideología. Así como con las escritoras chicanas del ensayo anterior, este programa utiliza una mezcla de idiomas, lo cual refleja la realidad de los hispanohablantes en Estados Unidos. En todas estas obras las creadoras se acercan a temas *tabú*, como se demuestra en el capítulo diecisiete al indagar el empoderamiento de la comedianta en el discurso humorístico, y en el último capítulo, enfocado en fotolibros de artistas españolas que forman “testimonios éticos” (398) sobre la autoconstrucción de identidad.

Mientras que la fuerza de esta obra radica en su vasta diversidad de temas, esta misma es su debilidad, ya que falta subrayar las conexiones entre los diferentes ensayos. La definición de la insolencia que se presenta en el prefacio es tan amplia que abarca casi cualquier expresión artística que refleje la realidad femenina. El libro, aunque incluye excelentes ensayos sobre escritoras y artistas que no son suficientemente conocidas, habría beneficiado de una conclusión que uniera los diversos temas y estilos representados. No obstante, sin excepción todos los capítulos representan una alta calidad de análisis, y la atención que la colección les otorga a estas escritoras y artistas poco conocidas representa una significativa contribución a los estudios del arte y la literatura.

Patricia Sagasti Suppes
Hartwick College

Ana I. Simón-Alegre

Fortún, Gloria. *Todas mis palabras son azores salvajes*. Dos Bigotes, 2021. 128 pp.

El poemario, *Todas mis palabras son azores salvajes*—escrito por Gloria Fortún—es el primero que publica la poeta madrileña, que además es activista feminista y traductora (véase entre sus trabajos el libro que ha editado y traducido junto a Eva Gallud: *Amigas*: *Relatos de amor entre mujeres, del siglo XVIII al XX*. Dos Bigotes, 2020). Ha sido todo un acierto, por parte de la editorial Dos Bigotes, de publicar este libro—apoyando así a una autora novel en el mercado de las Letras, una práctica que siempre recomendó que se hiciera la gran poeta Carmen Conde (1907-96)—ya que contando con menos de un año desde la salida

de la primera edición de este poemario ha alcanzado ya su segunda. Este éxito se comprende por la combinación de una colección excelente de poemas, escritos en formato y verso libre, con el buen hacer editorial de Dos Bigotes que ha dado una cuidada edición a este poemario, con una portada y contraportada que están diseñadas a partes iguales entre lo atrayente y lo sugerente. Los tres azores de la portada nos miran desafiantes e invitan a acompañarlos en su decidido vuelo. Estos pájaros han nacido en la contraportada del mismo libro del aliento de una mujer que es fácil identificar con el de la propia autora que los ha dotado de vida. Dado este origen, podemos interpretarlos como una especie de ave-poema lanzada al mundo para portar un mensaje de amor a través del activismo poético que está vertido en cada página de esta obra: “Todas mis palabras son azores salvajes. Extiende tu brazo, cetrera reina. Un grito de amor desde el otro lado del mundo” (125). Este diseño—compuesto a través de la técnica de *collage*—es obra de Raúl Lázaro.

Desde su primer poema, *Todas mis palabras son azores salvajes* presenta un conjunto de poesías rico en matices, emociones, metáforas, personificaciones en el reino animal y vegetal al más puro estilo de la poeta Rosalía de Castro (1837-85; véase el poema de Fortún “Quiero ser fauna” 92-93) y juegos entre versos con una sonoridad que oscila entre haber resonado en el pensamiento y otros que han llegado a alcanzar la verbalización: “hay que tener muchos ovarios para amar, para hacerse cargo no solo de tu amor sino de que la otra persona te ama, para quererlo todo, lo bello y lo crudo, en la herida y en la risa” (77). Sobre todo, lo que hace a este poemario un libro muy atrayente es que Gloria Fortún ha compuesto cada poema cómodamente situada en su primera persona, un yo de mujer que tintinea a lo largo de las páginas de este poemario atronador, amante del amor en mayúsculas, de las mujeres y de impregnar una ciudad como la de Madrid con los latidos de un alma libre, amante, amada, abandonada, que deja, madre, amiga, hermana, vecina y contenida en un cuerpo viviente—“una mujer-montaña” (33)—latente y al que la poeta nutre y cuida en cada verso: “será como un mapa, nuestros fluidos los ríos, nuestras miradas su leyenda, vuelve conmigo (sagrada ficción que se destruye con solo tocarla)” (21). En definitiva, este poemario está escrito por una ciudadana poeta activista que ataviada con un metafórico lazo que ha compuesto a base de sus versos—como ese que usan las vaqueras del *Far West* (a quienes dedica el poema “La vaquera” 47)—atrapa a un público lector que al igual que ella, es a su vez, amante y amado de y, por la vida y la libertad: “No hay ley, ni religión, ni código ético que puedan trascender mi verdad sentimental. Vivir de esta forma tiene su precio” (13).

Cuando abrimos este poemario, los azores-poemas de la portada son quienes nos acompañan en su lectura, pero esta vez, adoptando una forma geométrica. En total, este poemario contiene siete azores-secciones y cuando esta ave aparece sabemos que da comienzo a un nuevo grupo de poemas. Además, hay dos secciones que tienen dos títulos muy significativos y que están en conexión directa con la más reciente actualidad: “Renegadas” (40-51), donde Gloria Fortún hace un homenaje—entre otras figuras femeninas destacadas—al grupo de punk compuesto por mujeres Pussy Riot (44-45), y “Pandemia” (84-101) donde poetiza su experiencia en la ciudad de Madrid afectada por el confinamiento de 2020 a causa de la pandemia del COVID-19. Como punto final a este poemario está incluido

el acceso a la canción “Affair con el fuego” del grupo Glaz que es “un collage de versos” donde podemos escuchar musicalizadas algunas estrofas de este poemario (128) que a modo de guinda del pastel cierra magistralmente esta obra donde lo clásico, la edición en papel de un libro, se combina con el tener un extra en el mundo digital.

La dedicatoria que abre *Todas mis palabras son azores salvajes*, “A las comensales” (7) nos ayuda a subrayar el carácter transatlántico de este poemario e interpretarlo conjuntamente como un gran homenaje que hace Gloria Fortún a la cultura y la política firmada por mujeres—sobre todo del mundo anglosajón—ya que entre los versos de muchos de sus poemas aparecen nombres como los de Anne Carson, Emma Goldman, Sylvia Plath o su admirada Charlotte Brontë (35, 55, 57 y 117) de quien en 2011 publicó una biografía ilustrada (Sabina editorial). Además, Fortún con esta dedicatoria se une a la instalación de la artista Judy Chicago “The Dinner Party” (Brooklyn Museum; 1979) dedicando su poemario a todas las mujeres que forman parte de esta obra de arte.

Este libro es importante para la poesía del siglo XXI por esa voz poética propia de mujer que ama, desea y anhela a otras mujeres, en una esencia de sentimiento que no es un destino en sí, si no como una parte más de la vida y que hace del amor que poetiza Gloria Fortún uno que toca a todo ser que nunca olvida la importancia de expresar el amar y ser amado en cada acto de su cotidianidad. También este poemario es un recurso imprescindible para abrir los programas académicos de literatura y cultura a voces nuevas que ayuden a descolonizar la experiencia poética de cánones estilísticos encorsetados. Es muy probable que con la novela que Gloria Fortún está preparando, *Roja Catedral* (Dos Bigotes) también podamos hablar de este trabajo en parámetros similares a los de su primer poemario.

Ana I. Simón-Alegre
Adelphi University

Shawn Bowers

Lopez, Jessica Helen. *The Blood Poems*. U of New Mexico P, 2021. 101 pp.

Jessica Helen Lopez’s fifth book of poems, *The Blood Poems*, is in equal breaths the love ballads of a scorned woman and the manifesto of a liberated one. This book of poetry fiercely moves through the grief of divorce, family trauma, and the collective scars that marginalized places hold. Lopez’s poems embrace a compelling mestiza consciousness that embodies Gloria’s Anzaldúa’s call to lean into the ambiguity of life. The emotions presented in the pages of this collection are not ambiguous; the sheer force behind these poems is a voice that stands as a powerful *grito*.

Part One reads like a “year-in-the-life-of” memoir of a survivor of divorce. There is anger and loneliness, depression and grief, forgiveness, and the promise of healing. It might be tempting to see this first section of the book as simple memoir, but there is an undercurrent of *mujerismo* that is unmistakable. Take “Obsidian Knife To Cut This Shit Out” as an example. Here, scared images intermingle—a Buddhist singing bowl shares the page with biblical mentions of Delilah and “bedeviled angels,” and later, a Damascus blade that recalls Arabic